

Marx, una vez más, desde América Latina

Gisela Catanzaro* y Natalia Romé**

* Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET.

** Profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Hace 25 años y unos pocos después de la caída del Muro de Berlín, Jacques Derrida anunciaba: el nombre de Marx ha desaparecido, ¿adónde ha ido a parar? El nombre del desaparecido ha debido de inscribirse en otro lugar. Poco más de una década antes, Louis Althusser había proclamado a viva voz la crisis del marxismo.

Pero lo cierto es que las crisis del marxismo, ya sea por la caducidad de sus diagnósticos o por la irrefrenable imaginación de la historia, han sido anunciadas una y otra vez. Desde fines del siglo XIX e incluso antes de la Revolución Rusa que, según un americano como Mariátegui, venía a testimoniar que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx, el marxismo transita entre crisis y (re)comienzos su propio pulso vital. El anuncio de cada crisis acompaña la conmoción de la lectura y cada nueva lectura insiste una vez más en aquello que Derrida subrayaba a fines del siglo XX: será siempre un fallo no leer y releer y discutir a Marx. No habrá porvenir sin ello. No sin Marx.

Si un aniversario puede ser otra cosa que una operación de museificación –sea esta la del formol del estante positivista o la del neón de la marquesina pop–, ello depende de la audacia de la lectura de la que seamos capaces. Y leer es anudar, en un mismo gesto, la crítica de la tradición y la imaginación, siempre algo dogmática, de un horizonte futuro. Es que, en definitiva, las posibilidades de explorar los modos de la herencia se tejen en la sensibilidad para interrogar las urgencias concretas a las que nos enfrentan las injusticias del presente. Cualquier regreso a Marx como letra muerta carece, entonces, de relevancia teórica y de capacidad analítica. Porque se pierde con ello la vértebra crítica (que es siempre también autocrítica) de ese pensamiento que supo hacer cuerpo con gran parte de las experiencias de lucha del siglo XX, abriendo una brecha histórica en el proceso de mundialización del capital.

Antes que un objeto testimonial, “marxismo” es el nombre de un encuentro entre el concepto y la imaginación de una alternativa real al destino de miseria y violencia que no ha cesado de acompañar la historia del capitalismo. Por ello no resulta casual la coexistencia, en los años setenta, de la llamada “crisis del marxismo” con el comienzo del proceso de neoliberalización de la experiencia social, a escala planetaria. Un proceso que va desde las atrocidades cometidas por las dictaduras de Videla y Pinochet con el objetivo de implementar una transformación económica, política y cultural profunda de nuestras sociedades hasta las políticas regresivas de nuestros días, enmarcadas en un cada vez más inquietante recrudescimiento autoritario de la violencia y la desposesión, como reacción a la década de avance democrático de nuestros pueblos americanos.

Los trabajos reunidos en este dossier y las entrevistas a Eduardo Grüner y Jaime Ortega que los acompañan invitan desde sus diversos encuadres conceptuales, temáticos y analíticos, a asomarse a un pensamiento cuya vitalidad no se afirma sino en una potente capacidad analítica, un innegable poder explicativo de los procesos contemporáneos y una lucidez reflexiva que pocas tradiciones intelectuales han logrado. Desde las investigaciones económicas hasta las reflexiones filosóficas, los marxismos latinoamericanos que este dossier aloja y que no constituyen sino una modesta muestra de lo que una teoría es capaz ponen en escena una fecundidad que desafía con su sola existencia las actas de defunción que una y otra vez y bajo las formas más variadas (del esteticismo, el cinismo, el empirismo o la mera ignorancia) se convocan para anunciar su cesación. Y esto porque no solamente someten a indagación rigurosa coyunturas históricas y procesos concretos de pensamiento, sino que movilizan críticamente la historia misma del marxismo, desde la singularidad latinoamericana y a partir de las preguntas requeridas por nuestro presente, a cuyas formas de dominación ideológica asistieron no solo las configuraciones hegemónicas del fin de la historia, la consagración del pragmatismo y la desigualdad, sino las operaciones de borramiento y fosilización de toda apuesta teórica que conectara la pregunta por lo verdadero con el deseo de justicia social y emancipación humana.

En 1988, cuando los albores de la avanzada neoliberal comenzaban a mostrar sus consecuencias, Étienne Balibar denunciaba las formas y el sentido de la operación de silenciamiento de la teoría marxista orientada a negar para toda memoria que el marxismo fue algo más que la repetición de formulaciones dogmáticas:

“Es preciso a cualquier costo que los intelectuales marxistas (...) parezcan retrospectivamente víctimas ingenuas o canallas e impostores al servicio de una inmensa conspiración. Es preciso que nunca hayan sido capaces de pensar por sí mismos, así como es preciso que el marxismo y el comunismo no hayan tenido ninguna historia real, como no sea la de la intimidación, de la manipulación y la de la carrera hacia el abismo” (2004: 77).

Los desafíos planteados por las múltiples tendencias que amenazan hoy cualquier forma de libertad y cuidado de la vida son motivos suficientes para que las ciencias sociales retomen, justo donde quedó suspendida, la tradición marxista. Invitamos con este dossier a interrogarla, una vez más, para dejarla hablar sobre lo que hoy parece tan difícil de imaginar.

Buenos Aires, mayo de 2019

Bibliografía

Balibar, É. (2004). *Escritos por Althusser*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.